

ORAR



Te necesito.
¡Mi vacío es tan hondo!...
Mis manos se alargan
inútilmente.
Yo no puedo llegar...
Mis deseos, en cambio,
¡qué cordillera!
altísima de vértigo
inacabable, cercando los mundos...
Mis deseos... estrellas,
soles, mares, cielos...

... Y no llego...
He sentido el impulso
de orar.
Es una sed calenturienta
de hundir las rodillas
en el barro.
Echar raíces de plegaria,
mendiguito de luz
y de estrellas
y de soles y cielos.

Orar y poder.
Orar y llegar.
Orar es saber.
Orar es querer.
Orar es palanca
de un coloso.

Orar es poseer un destructor,
el más destructor
de la flota
norteamericana.
¿Un destructor?
Mejor: una escuadra.

Orar, coger las riendas
de las manos de Dios.
Orar, conseguir todo.
Orar, santidad, riqueza colosal,
limpieza del lodo.



Orar vestirse de luz,
arrastrar las montañas,
madurar las frutas,
irradiar la vida,
de piedras lograr
Hijos de Abrahán.

Hincar las rodillas,
el corazón volar,
la vida un ascua,
la Omnipotencia en mis manos.